

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Despertar a quien eres requiere dejar ir a quien te imaginas que eres”

Alan Watts



Matías Quetglas, *Gafas de bucear*, 1972

PARA LEER...

BELDA, R., *Mujeres que aman. Susurros feministas sobre el amor y el desamor*. DDB, Bilbao 2018

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año XI. HOJA nº 311 - Del 26 de Mayo al 1 de Junio de 2019

¿Por qué rezar? (III)



Un don especial, fruto de la fidelidad en la oración, será el amor por los demás y el sentido de Iglesia. Cuanto más reces, mayor misericordia sentirás por los demás, más querrás ayudar a quien sufre, más tendrás hambre y sed de justicia para con todos, especialmente con los más pobres y débiles, más te harás cargo del pecado de los otros para completar en ti lo que falta a la pasión de

Cristo. Al rezar, sentirás qué bello es estar en la barca de Pedro, solidario, dócil, sostenido por la oración de todos, dispuesto a los demás con gratuidad, sin pedir nada a cambio. Al rezar sentirás crecer en ti la pasión por la unidad del cuerpo de Cristo y de toda la familia humana. Al rezar se aprende a rezar, y se gustan los frutos del espíritu que dan verdad y belleza a la vida. Al rezar, uno se transforma en amor; y la vida cobra el sentido y la hermosura que Dios ha querido. Al rezar se advierte la urgencia de llevar el Evangelio a todos, hasta los últimos confines de la tierra. Al rezar se descubren los infinitos dones del Amado y se aprende a darle gracias por cada cosa. Al rezar se vive. Al rezar se ama, se alaba. Si tuviera, entonces, que desearte el regalo más preciado, si quisiera pedírselo a Dios para ti, no dudaría en solicitar el don de la oración. Se lo pido. Y tú no dudes en pedírselo a Dios para mí. Y para ti. Que la paz de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo estén contigo. Y tú en ellos, porque al rezar entrarás en el corazón de Dios, escondido con Cristo en él, envuelto en su amor eterno, fiel y siempre nuevo. Ya lo sabes, quien reza con Jesús y en él, quien reza a Jesús o al Padre o invoca su Espíritu, no le está rezando a un Dios genérico y lejano. Desde el Padre, por medio de Jesús, gracias al Espíritu, cada uno recibirá el don perfecto, el más oportuno, el que le ha sido preparado desde siempre. Es el regalo que nos espera. El regalo que te espera.

Si alguna vez te sorprende el dolor
y te ataca por la espalda,
tirándote al suelo
y llevándote lejos, más lejos
de lo que te llevó la muerte
de las cosas bellas, no te rindas.

Levántate de nuevo y anda.
Anda con los ojos y camina
con las manos, sólo así verás
lo maravilloso que es respirar
con lo poco que tienes alrededor.

Si alguna vez te sorprende el amor
y te muerde el labio con palabras
de ensueño, arrastrándote con su
lengua
a paisajes jamás imaginados
y pisados por el hombre, no te fíes.

Mira atrás y mira delante
y camina con los ojos cerrados
entre los escombros del engaño,
sabrás así que el destino te ha colocado
en un abismo que es fruto de esa pasión
que aún desconoces.

Si alguna vez te sorprende la vida
con un golpe certero que te da de frente
dejándote herido para siempre,
no pienses que eres el único.

Otros fueron calcinados en su propia suerte.
Pero no te aflijas ni te quedes quieto.
Arráncate el pecho, mira dónde duele
y por qué ha sido. Mira dónde vive la tristeza
que descubre el cielo, muy dentro.

Sólo así te salvarás de la nada.
Esta vez has sido tú el elegido.
Kepa Murua (hacia la nada)

*No dadéis de que vuestras oraciones son escuchadas y vuestras
necesidades remediadas* Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Jn 14, 23-29. Con las letras que sobran obtendrás una frase.

**EL BONITO JUEGO DE LA
AGUDEZA ELECTORAL...**

Averiguar en menos
de 5 segundos...



...a qué partido está votando
este caballero.
Está votando al _____

(la Solución, mañana)

E	O	N	N	P	E	L	S	E	E	X
T	T	O	A	D	O	E	M	D	I	N
G	U	D	O	D	R	D	E	N	P	A
S	R	C	U	B	I	U	A	A	T	O
E	F	C	M	T	A	E	D	R	O	R
S	D	O	I	R	I	I	G	G	O	I
M	N	N	V	O	R	N	S	Ñ	N	U
E	S	O	T	R	G	R	E	A	M	I
R	A	C	D	A	E	S	A	L	L	M
U	N	E	D	O	L	I	D	E	P	L
E	N	R	F	E	A	R	S	M	O	.

*Frase Anterior: Jesús nos invita a
todos nosotros a amarnos los unos a
los otros como Él nos ama*

EVANGELIO (Jn 14, 23-29)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y
vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis
oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el
Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será
quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.
La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo.

Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído
decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado." Si me amarais, os alegraríais
de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho
ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis».

El evangelio de hoy mezcla tres temas: *El cumplimiento de la palabra de Jesús y
sus consecuencias, el don del Espíritu Santo y la vuelta de Jesús al Padre.*

Nos detenemos en el primero de los temas. Se contraponen dos actitudes: el que
me ama – el que no me ama. A la primera sigue una gran promesa: el Padre lo
amará. A la segunda, un severo toque de atención: mis palabras no son mías, sino
del Padre. La primera parte es muy interesante cuando se compara con el libro del
Deuteronomio, que insiste en el amor a Dios ("amarás al Señor tu Dios con todo tu
corazón, con toda tu mente, con todo tu ser") y pone ese amor en el cumplimiento
de sus leyes, decretos y mandatos. En el evangelio, Jesús parte del mismo
supuesto: "el que me ama guardará mi palabra". Pero añade algo que no está en
el Deuteronomio: "mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él".

Este último tema, Dios habitando en nosotros, se trata con poca frecuencia
porque lo hemos relegado al mundo de los místicos: santa Teresa, san Juan de la
Cruz, etc. Pero el evangelio nos recuerda que se trata de una realidad en todos
nosotros, que no debemos pasar por alto. Generalmente no pensamos en el
influjo enorme que siguen ejerciendo en nosotros personas que han muerto hace
años: familiares, amigos, educadores, que siguen "vivos dentro de nosotros".
Una reflexión parecida deberíamos hacer sobre cómo Dios está presente dentro
de nosotros e influye de manera decisiva en nuestra vida. Y todo eso lo
deberíamos ver como una prueba del amor de Dios: "mi Padre lo amará y
vendremos a él y haremos morada en él".